

El fin del tajo de Azurleku comienza a liberar de obras el barrio de Santutxu

El Ayuntamiento de Bilbao ha invertido 1,3 millones de euros en renovar los viales y el mobiliario

J. FERNÁNDEZ BILBAO

Azurleku luce ya su mejor cara. El Ayuntamiento de Bilbao ha concluido las obras de remodelación de esta zona de Santutxu, lo que supone ir cerrando tajos en el barrio. Los trabajos, que comenzaron la pasada primavera, han costado 1,3 millones de euros a las arcas municipales, y han supuesto una «importante mejora de la accesibilidad».

Según el Consistorio, esta actuación forman parte del proyecto de mejora de los distritos, cuyo objetivo es «tener unos barrios tan buenos o mejores que el centro», señaló el alcalde, Iñaki Azkuna. Una iniciativa que en los últimos tres años se ha llevado «unos cien millones de euros» de los presupuestos municipales.

La reforma de Azurleku ha incidido en las escaleras y las rampas que comunican cada bloque de viviendas, ubicados en una pronunciada pendiente. Al mismo tiempo, se han ensanchado las aceras «para darle prioridad al peatón», y se ha alejado a los coches de los portales, lo que ha

La remodelación ha incluido una reorganización del tráfico en la zona

requerido una reorganización del tráfico y la habilitación de nuevos aparcamientos en los alrededores.

Las redes de saneamiento y abastecimiento de aguas también han sido cambiadas. Y, además, se han colocado más farolas, un nuevo mobiliario urbano (papeleras, bancos, etc.) y se han replantado los jardines. Todo ello supone un lavado de cara para una urbanización que data de finales de los años sesenta.

«En Santutxu estamos quemando etapas», apuntó Azkuna durante una visita a los nuevos espacios. El alcalde también se felicitó de la transformación que ha sufrido esta parte de la villa. De hecho, hace un año y medio se inauguraba también la reurbanización del Grupo Sagarminaga –muy próximo a Azurleku–, que costó tres millones de euros.

«Faltan cosas»

Sin embargo, el regidor también reconoció ayer ante los vecinos que «faltan cosas» por hacer. De hecho, algunos residentes de Azurleku reclamaron una nueva organización del tráfico en ciertas calles para facilitar la circulación. «Tenemos que ir hasta la calle Cocherito de Bilbao para entrar al barrio, cuando sería más fácil hacerlo por Marqués de Lurençin», decían.

Aún así, la mayoría de los habitantes se mostraron contentos por la intervención municipal, y por el acondicionamiento de un solar como jardín. Precisamente este lugar era antes utilizado de forma ocasional como vertedero de basura. Sin embargo, los operarios municipales han sembrado la zona con diferentes tipos de vegetación y han plantado árboles para darle un aspecto «más agradable».



COMBATIVOS. El colectivo lleva pidiendo la reforma de la norma desde 2003. / MIREYA LÓPEZ

Los bomberos piden en Bilbao la reforma de la Ley de Emergencias

Denuncian ante la sede del PNV que la norma les adjudica una categoría «inferior» a compañeros de otras regiones

JULIA FERNÁNDEZ BILBAO

Unos doscientos bomberos de los tres territorios vascos –entre ellos, los de la Diputación de Vizcaya y el Ayuntamiento de Bilbao– se manifestaron ayer ante Sabin Etxea, sede del PNV en la capital vizcaína, para reclamar una modificación de la Ley de Gestión de Emergencias. Con ello, estos profesionales quieren echar abajo el principal escollo que tienen para obtener un reconocimiento profesional «acorde con las tareas que realizan en sus puestos de trabajo».

Tanto las diputaciones como los consistorios «se muestran conformes» con el cambio de categorías, según los representantes sindica-

les. Sin embargo, la norma les impide «llevarlo a cabo». «Para conseguirlo, hay que cambiar el artículo 37», aducen los bomberos.

Diferencias económicas

Los profesionales vascos están dentro de un nivel «inferior» al de sus compañeros de Madrid y Cataluña, e, incluso, de Ciudad Real, explicó, Agustín Gorbea, portavoz de los manifestantes. Una situación que implica diferencias en varios aspectos, entre ellos, el «económico». La protesta de ayer fue convocada por los sindicatos UGT, CC OO, LAB y ELA. Y su objetivo era «denunciar la prepotencia mostrada por el PNV» a la hora de negociar la reforma de la norma.

La reivindicación de los bomberos de mejorar las categorías no es nueva. Ya lo intentaron en 2003 a través de una ronda de conversaciones con los partidos. Entonces, recibieron el «parabién» de todos ellos, excepto del PNV. «Nos dijeron que nuestra reivindicación podía afectar a la Ertzaintza», apuntó Gorbea. Sin embargo, este colectivo ya ha comenzado este proceso mediante el cambio de la Ley de Policía Vasca, subrayó.

A finales del año pasado, los bomberos retomaron las negociaciones para lograr la modificación de la legislación. En octubre, intentaron hablar con el portavoz del PNV en este asunto, José Antonio Rubalcaba, pero «sin éxito». En febrero, pidieron, de nuevo, reunirse con él y le dieron de plazo hasta el pasado día 16. Al no conseguir una entrevista, estos profesionales han decidido movilizarse para denunciar lo que consideran una «falta de respeto absoluto del PNV».

EL BAFILE

UN AUTOHOMENAJE

ÓSCAR CUBILLO

Los Ronaldos madrileños, resucitados hasta que se agote la corriente racha nostálgica de quienes les conocieron en su época y la curiosidad de tantas muchachitas que entonces gateaban, colgaron el 'no hay entradas' el jueves en la taquilla del Kafe Antzokia. Bueno, como el anuncio estaba escrito en euskera, no pocas personas guardaron cola hasta el chasco final, je, je...

A Los Ronaldos se les notó con ganas y entusiasmados. Bien armados y potentes, pastorearon con clase a la manada, le dieron duro y se percibió que se lo pasan bien sobre el tablado, siempre con Coque Malla de

líder. El repertorio, cien minutos con dos bises (el segundo no solicitado, ¿eh?), arrancó con poderío y alegría, se atascó a la mitad con una sucesión de éxitos donde se inferían las razones del éxito coyuntural y el ocaso ronalista, y al final se (nos) despertaron para que así pudieramos salir con la sonrisa en los labios.

Los Ronaldos dictaron una lección de rock madrileño con bastante roll, algunas erupciones de ritmo y blues cañí e inspiraciones en Las Ruedas ('Por las noches', el 'Ana y Choni' con el que nos desperezamos), los Enemigos ('Árboles cruzados') e incluso la J. Teixi Band por

eso de intentar animar al personal con riffs stonians y cierto barniz de negritud lúdica.

Sobreponiéndose al mal sonido pero atrapando el espíritu desde el primer zarpazo, Los Ronaldos se autohomenajearon, cosecharon las mayores aclamaciones con los hits primerizos ('Guárdalo', un 'Sí, sí' americanizado que resiste políticamente incorrecto en su 'set list' a pesar de las acusaciones de apología de la violación; no como Loquillo, que no canta 'La mataré'), repasaron el funk de cuando persiguieron la comercialidad profesional ('Idiota'), se lucieron en los lento (el blues del adiós, el latinismo a lo Le Punk de la versión de La Marabunta 'La bola extra') y estrenaron piezas del nuevo EP ('No puedo vivir sin ti' dedicada a los teloneros, los Zodiacs).

A VER SI SE LEVANTA

Vaya Villa, pacientes lectores. A ver si se levanta el listón, si no, menudo muerto. En este 19º concurso, de 12 grupos sólo hemos catado a uno bueno: Handicraft.

El jueves, otro rollo decreciente. Un jurado dijo: «Nunca he estado en un Villa tan malo». El que suscribe ha recibido por sms y mail impresiones negativas de aficionados que no se creen lo que ven y Pato, que es un chulo, opina: «Si yo hago la selección previa no se me cuelan tantos mantas».

Arrancaron los invitados Gora Japón, una tía baterista y un tío guitarrista. Casi nos ilusionan con blues sincopado, paludismos varios,

funk chatarrero y esos palos influidos por Waits, Cave o Spencer por aquí recreados por Paniks, Eureka Hot 3 y tal, pero su verdor los tornó asaz irregulares.

Zizatch, de Irún, a pesar de su planta, credenciales y tres breves destellos, se quedaron en nada por destensados, manieristas, heterogéneos (del stoner al punk de Kaka De Luxe, imaginense), aburridos y tópicos.

Cerraron los pedantes y lániguidos Ten Thousand Islands de Barcelona. Eran siete, con cuatro sobraba, la lideresa se dormía y parecían canadienses por reverberantes y agónicos vía Cowboy Junkies y ampulosos a lo Blue Rodeo.